

La Iglesia debe hablar con una sola voz

Sobre la misión, la secularización y el Sínodo universal

Card. Willen Jacobus Eijk ^{1*}

Entrevistado por Benjamin Leven y Lambert Hendriks ^{2**}

COMMUNIO: *Holanda es una de las sociedades más secularizadas de Europa Occidental. ¿Hasta qué punto siguen siendo cristianos los Países Bajos?*

Cardenal Willem Jacobus Eijk: En 2022, una encuesta entre los holandeses mostró que por primera vez más del 50% de la población se describía como atea o agnóstica. En mi infancia, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, las cosas eran muy distintas. En nuestro pequeño pueblo de las afueras de Ámsterdam, casi todo el mundo iba a la iglesia los domingos. Había cuatro misas: tres misas silenciosas y una misa mayor con órgano y coro. La iglesia estaba llena de niños y jóvenes. Entonces todavía había familias católicas numerosas; en nuestra cuadra había una familia con diecisiete hijos. Pero eso cambió muy rápidamente después de 1965. Entre 1965 y 1975, el número de fieles se redujo a la mitad. En Ámsterdam y sus alrededores se podía ver a simple vista que cada domingo iba menos gente a la iglesia. Al mismo tiempo, la vida social católica también se hundió rápidamente.

COMMUNIO: *¿Cómo se llegó a esta situación?*

Eijk: La secularización comenzó con la creciente prosperidad. Hizo posible que la gente viviera individualmente, desvinculada de la comunidad. Los individuos

^{1*} Nacido en 1953, es arzobispo de Utrecht. En 2012, el Papa Benedicto XVI lo nombró Cardenal. Es, además, miembro del Consejo de la edición holandesa de *Communio*.

^{2**} Benjamin Leven, nacido en Bonn en 1981, estudió teología católica, así como periodismo y estudios de comunicación en Berlín, Roma y Utrecht. Completó su doctorado en Würzburg en 2014. Lambert Hendriks, nacido en 1978, es rector del Seminario Rolduc y profesor de teología moral, entre otros centros, en la Universidad de Tilburg. Es redactor jefe de la edición holandesa de *Communio*.

se ponen a sí mismos en el centro y se convierten, por así decir, en su propio Papa: eligen su propia interpretación religiosa y sus propios valores éticos. Como resultado, pierden su conexión con la Iglesia. La prosperidad conduce a la individualización y ésta a la secularización. Esa es la secuencia. En los Países Bajos, esto sucedió rápidamente, sobre todo en los años sesenta, cuando la prosperidad aumentó a un ritmo sin precedentes. De repente, por ejemplo, todo el mundo tenía un lavarropas y una heladera.

COMMUNIO: *¿Cuál es la situación hoy?*

Eijk: En 2012 todavía teníamos 250.000 fieles que iban a la iglesia. Después de la pandemia del corona-virus, esta cifra se redujo a menos de 90.000, y ahora es de alrededor de 100.000. Eso es más o menos el 2,5% de los católicos registrados.

COMMUNIO: *¿No le desanima eso como arzobispo?*

Eijk: No, no lo hace. Vemos el hecho de la secularización, pero también estamos haciendo algo al respecto. Varias diócesis están poniendo en marcha proyectos misioneros en las parroquias. No están sentados frente a un hombre desesperado.

Ser misionero en una sociedad secularizada

COMMUNIO: *¿Puede dar algunos ejemplos de ello?*

Eijk: Un ejemplo es el curso Alpha, desarrollado por un pastor anglicano de Londres. Quería atraer a más gente a su iglesia y organizó un curso de unas diez tardes. Explica de forma sencilla quién es Jesús, cómo podemos conocerle y qué es la Biblia. Cada reunión comienza con una introducción, seguida de un debate y una comida juntos. Esta comida es importante para crear comunidad. Otra iniciativa es el domingo familiar, al que se invita a los que reciben la primera comunión o la confirmación y a sus padres. Hay una catequesis propia según las distintas edades. En un domingo así, puede haber cien feligreses más. Y al implicar a los padres en la catequesis, las familias pueden seguir hablando de su fe en casa. Eso marca una gran diferencia. Cuando tengo una confirmación después de una serie de domingos familiares como esos, veo que la iglesia está más llena, que hay más jóvenes y niños presentes.

COMMUNIO: *¿Qué se puede hacer para que estos proyectos sigan teniendo impacto y sean sostenibles?*

Eijk: En los próximos años, la arquidiócesis de Utrecht apoyará a las parroquias para que sigan desarrollando su compromiso misionero. En cualquier caso, es importante que la catequesis continúe después de la confirmación. También animamos a los sacerdotes a formar grupos de jóvenes en las parroquias. También organizamos cursos de preparación al matrimonio basados en el modelo italiano, aunque todavía a pequeña escala. Estos cursos duran cinco tardes y rezamos con los participantes, lo que es nuevo para muchos. Durante el curso, también hablamos de la teología del cuerpo y de la doctrina de la Iglesia sobre la anticoncepción y el control natural de la natalidad. Los participantes, en su mayoría jóvenes, responden positivamente, sobre todo porque ahora sabemos más sobre las desventajas de la píldora anticonceptiva.

COMMUNIO: *Sin embargo, el número de fieles sigue disminuyendo. ¿Ve también signos de crecimiento?*

Eijk: En todas las parroquias vemos cada vez más jóvenes que piden ser bautizados o confirmados, personas de entre 20 y 50 años que aparecen de la nada, por así decirlo. No son cifras enormes, pero es una señal positiva. Algo está pasando. Esta generación no tiene criterios para distinguir entre el bien y el mal. No tienen un punto fijo en la vida y no saben cuál es su propósito. Pero estas preguntas surgen de forma natural. Hay una apertura al misterio en todo ser humano. También vemos signos positivos en las vocaciones al sacerdocio y al diaconado. En la arquidiócesis, hemos introducido un año de discernimiento titulado «Vengan y verán», orientado a varones que buscan su vocación. Este otoño se han inscrito 12 personas.

COMMUNIO: *Actualmente se está celebrando en Roma la última sesión del Sínodo universal. El Papa Francisco ve la sinodalidad como un medio para promover el dinamismo misionero de la Iglesia. ¿Cómo se ha asumido en Holanda el proceso sinodal de la Iglesia universal?*

Eijk: Comenzamos la fase diocesana del proceso sinodal hace dos años. Organizamos conversaciones de fe con el mayor número posible de participantes: Feligreses, pero también personas del mundo de la educación y los scouts, por

ejemplo. Para nosotros era importante que fueran conversaciones orantes, no discusiones polémicas. La gente debía poder expresarse libremente sin que los demás reaccionaran directamente. Para muchos participantes fue una experiencia enriquecedora.

COMMUNIO: *¿Qué temas surgieron en estas conversaciones?*

Eijk: La gente, jóvenes y mayores, insistieron en que necesitamos buenas celebraciones litúrgicas y catequesis. También se dijo que necesitamos ser más misioneros. Algunas parroquias continuaron con estas conversaciones. La gente dijo que siempre hablamos del cierre de una iglesia o de la fusión de una parroquia, pero que en realidad hablamos demasiado poco de la fe.

Reforma, género, sexualidad

COMMUNIO: *En la Iglesia universal existe una polarización cada vez mayor sobre determinados temas. Basta pensar en las reacciones completamente opuestas a la decisión del Vaticano sobre la bendición de las parejas homosexuales. ¿Por qué las demandas de reforma dentro de la Iglesia tienen que ver tan a menudo con el género, la sexualidad y el matrimonio?*

Eijk: Creo que es bastante comprensible. Cuando se habla de la resurrección, la gente puede creer o no en ella, pero no se emociona al respecto. Pero la sexualidad afecta a nuestra vida personal, porque todos somos seres sexuales. Así que cuando se habla de normas en torno al matrimonio y la sexualidad, la gente puede emocionarse mucho al respecto. Las personas homosexuales experimentan lo que decimos como discriminación. Pero creemos que nuestro trabajo es decir la verdad, aunque sea difícil. Y si se argumenta de verdad, la gente se abre a ello; pueden ver que hay una visión fundamental detrás. En la Iglesia católica de los Países Bajos, sin embargo, ya no es un tema tan delicado. Cuando se publicó mi libro sobre ética sexual en 2022, apenas causó revuelo en los Países Bajos. Eso habría sido diferente hace 20 o 30 años. Pero el ambiente ha cambiado mucho desde entonces. La polarización de la que se habla ya no existe entre nosotros.

COMMUNIO: El Papa Francisco visitó recientemente Bélgica y allí se encontró con fuertes vientos en contra. El primer ministro Alexander De Croo calificó de

«inaceptables» las declaraciones del Papa sobre el aborto e incluso convocó al nuncio apostólico. ¿Cómo se explica esta fuerte reacción?

Eijk: Porque la polarización sigue siendo muy pronunciada en Bélgica. En los Países Bajos, ha desaparecido en gran medida desde el año 2000. Cuando el Papa Juan Pablo II visitó los Países Bajos en 1985, hubo muchas protestas. Fue el punto más alto de la polarización en nuestro país. Entonces, el Primer Ministro Ruud Lubbers criticó al Papa en un discurso. Hoy sería completamente distinto. No me puedo imaginar que el Primer Ministro Rutte o el nuevo Primer Ministro Schoof lo hubieran hecho. La Iglesia en los Países Bajos está muy marginada, es una pequeña minoría. Lo que dice o lo que cree ya no despierta tantos sentimientos en la gente. A veces pienso: en otros países están experimentando ahora lo que nosotros dejamos atrás hace décadas, simplemente porque aquí la evolución ha sido más rápida.

Poner a Cristo en el centro

COMMUNIO: *En Alemania, a veces se dice que la Iglesia sólo podrá reconquistar a la gente cuando se supere el «atascamiento de la reforma». ¿Qué opina al respecto?*

Eijk: Se puede aprender de la Iglesia en los Países Bajos que esto es un error. Si creas confusión, alejas a la gente de la Iglesia. No vas a traer a nadie de vuelta de esta manera. Me gustaría decir a los obispos de otros países: no cometan este error, no cometan nuestro error. En las parroquias donde la fe se proclama bien y la liturgia se celebra con dignidad, las iglesias están llenas. Se trata de poner a Cristo en el centro. Cuando la gente haya descubierto a Cristo y entienda mejor las Sagradas Escrituras, entenderá también mejor las enseñanzas de la Iglesia.

COMMUNIO: *Los Países Bajos fueron considerados en su día la vanguardia de la Iglesia católica. El Consejo Pastoral de la Provincia eclesiástica holandesa se reunió de 1966 a 1970. ¿Ve alguna similitud con el camino sinodal alemán?*

Eijk: Sí, las similitudes son evidentes. El Consejo Pastoral comenzó con gran entusiasmo, pero con el tiempo las discusiones se diluyeron y los participantes se cansaron. También había entonces unas expectativas exageradas, por ejemplo, en cuanto a la abolición del celibato. El Papa Pablo VI intentó intervenir en este asunto. El Papa exigió que la votación sobre la abolición del celibato no tuviera

lugar, pero el cardenal Alfrink hizo caso omiso. En la votación sólo hubo dos votos en contra. Y, sin embargo, no se llegó a nada.

COMUNIO: *Hay quien dice que ciertas cuestiones, como la admisión de las mujeres al sacramento del Orden, deberían resolverse a nivel regional. ¿Qué opina al respecto?*

Eijk: La palabra «sínodo» viene del griego «syn», juntos, y «hodos», camino. Debemos recorrer un camino común y no desviarnos de la Iglesia universal. El Papa lo subrayó en su «Carta al pueblo de Dios que peregrina en Alemania», de 2019. Si se pierde la unidad en el anuncio, la Iglesia pierde su credibilidad. En los Países Bajos, hemos tenido muy malas experiencias con la creación de ambigüedad y confusión en los últimos 50 años. La gente tenía la impresión de que la propia Iglesia no sabía realmente.

COMMUNIO: *En el Sínodo de los Obispos, los temas controvertidos fueron asignados a grupos de trabajo. ¿Cómo valora este hecho?*

Eijk: Las votaciones de la asamblea del año pasado ya mostraron que la mayoría de los participantes no estaban nada entusiasmados con temas como el género o la ordenación de mujeres. Tenemos que tener en cuenta que Europa es sólo una pequeña —y cada vez menor— parte de la Iglesia universal. Además, no todas las personas de Europa y Estados Unidos piensan lo mismo sobre estos temas.

COMMUNIO: *Sin embargo, lo que está muy presente en la agenda del Sínodo son cuestiones como el ejercicio de la autoridad episcopal, la transparencia y la rendición de cuentas o la participación del pueblo de la Iglesia en las decisiones eclesíásticas.*

Eijk: En la Iglesia holandesa no hay falta de transparencia. Por ejemplo, hemos tratado la cuestión de los abusos sexuales de forma extremadamente transparente, con una comisión de quejas independiente y procedimientos muy transparentes para el pago de indemnizaciones. La política financiera de la arquidiócesis también es completamente transparente. Publicamos una edición abreviada de cada informe financiero, que también llega a las parroquias. En cuanto a la participación en la toma de decisiones, veo oportunidades, pero también límites. En los Países Bajos, muy poca gente quiere opinar sobre el contenido de la doctrina eclesíástica. Pero, por supuesto, la gente participa en las decisiones.

Un ejemplo: cuando se trata de cerrar iglesias —porque desgraciadamente tenemos que hacerlo a menudo— dejamos que el comité de la parroquia elabore un plan de construcción y haga una propuesta al arzobispo, porque tiene conocimiento del lugar. Pero este enfoque no siempre funciona. Cuando hemos fusionado parroquias de la arquidiócesis, ha sido una decisión del obispo. Si dejas que la gente opine sobre eso, nunca lograrás tu objetivo.

COMMUNIO: ¿Qué éxito ha tenido hasta ahora en Holanda el experimento de una sociedad sin Dios?

Eijk: Para mí, la secularización significa que la persona humana ya no está en el centro y que el Estado toma cada vez más decisiones sobre los derechos fundamentales. Donde antes prevalecía la idea de que el hombre fue creado a imagen de Dios, y por tanto tiene derechos inalienables, ahora el Estado está asumiendo este papel. Un ejemplo de ello es la legalización y generalización del aborto. La vida parece haber perdido valor. El número de casos de eutanasia aumenta rápidamente, de 1.500 en 1991 a posiblemente 10.000 este año. Casi el 40% de los matrimonios acaban en divorcio, lo que suele suponer una enorme carga emocional para los implicados y sus hijos. También hay intentos de ampliar la investigación con embriones y cambiar la legislación para permitir que los niños de 16 años determinen su propio sexo en sus pasaportes. Estos cambios suelen estar impulsados por fuertes presiones internacionales, por ejemplo de la ONU y la Organización Mundial de la Salud. Por ejemplo, en la escuela primaria ya se están introduciendo programas sobre educación sexual y roles de género. Estos cambios sociales tienen consecuencias de gran alcance. El creciente individualismo conduce a la soledad, especialmente entre las personas mayores. Muchos jóvenes también se sienten desorientados y tienen problemas psicológicos que a menudo se deben a la falta de valores. El experimento social de establecer un orden ético sin Dios acabará a largo plazo en la quiebra.

La fe como decisión

COMMUNIO: ¿Hay también algo positivo en la secularización?

Eijk: Cuando yo era joven, mucha gente iba a la iglesia, pero creo que muchos lo hacían sin pensar. Pertenecían a la Iglesia por razones sociológicas. Iban a la guardería católica, a la escuela primaria católica, al instituto católico, a los scouts

católicos, a las fraternidades estudiantiles católicas. Permanecían en el ambiente católico. Ahí encontraban su vinculación. Cuando comenzó la individualización en los años 60 y la gente ya no quería pertenecer a una comunidad, hubo una falta de conexión con la Iglesia en términos de contenido. La gente a menudo no tenía una relación personal con Cristo y no sabía nada sobre la oración personal. Hoy en día, cuando la gente viene a la iglesia, lo hace por decisión consciente. Incluso los que hoy se casan por la Iglesia suelen hacerlo por convicción. Se trata de una decisión propia. No es como hace cuarenta años, cuando el abuelo o la abuela decían: tienes que casarte por la Iglesia. No, lo hacen por propia iniciativa y de acuerdo con sus propias convicciones. Y entonces suele ocurrir que otras personas les pregunten: ¿Por qué lo hacen? No de forma hostil o polémica, sino porque realmente quieren saberlo.

Traducción: Andrés Di Cío